MONUMENTOS

DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DEL PERÚ.

I.

MONUMENTO PERUANO DEL CAÑAR.

Las altas llanuras que se extienden desde el ecuador hasta el grado 3 de latitud austral, por la cima de las Cordilleras, van á dar en un grupo de montañas que se denominan *Páramo de Asuay* y tiene 4,500 á 4,800 metros de elevacion; enorme dique que reune la cresta oriental á la occidental de los Andes de Quito, y en que el pórfido cubre á la pizarra y otras rocas de formacion primitiva. Preciso es atravesar el paso de Asuay para ir de Riobamba á Cuenca, y los hermosos bosques de Loja, tan célebres por su abundancia de *quina*; terrible siempre, lo es aun mas especialmente en los meses de junio, julio y agosto, por las inmensas nevadas que caen y vientos glaciales del Sud que soplan en estas regiones, donde perecen todos los años algunos viajeros por efecto de tormentas. El frio es excesivo, á tal altura, que medí en 1302 y equivale á la del Mont-Blanc con corta diferencia. Pues en este paraje, y á 4,000 metros, existe un llano de mas de seis leguas cua-

dradas, casi al nivel de las sabanas que rodean la parte del volcan de Antisana, tapizado de nieves perpétuas; circunstancia notable que dá alguna luz respecto de estas elevadas mesetas. Las de Asuay y Antisana, cuya constitucion geológica ofrece tan admirables afinidades, se hallan apartadas, sin embargo, unas de otras mas de cincuenta leguas. Lagos de agua dulce profundísimos, y adornados de espeso césped de gramíneas alpinas, se contienen en este sitio, mas ningun pez ni insecto acuático animan su soledad.

El *Llano del Pullal*, que así se llama el de Asuay, tiene un suelo por extremo pantanoso, habiéndonos sorprendido encontrar á tales alturas, superiores con mucho á la que mide la cima del pico de Tenerife, magníficos restos de un camino construido por los Incas del Perú. Es una calzada de grandes piedras talladas, que puede compararse á las mas hermosas vias de los Romanos que tengo vistas en Italia, Francia y España; perfectamente alineada, conserva la misma direccion 6 ú 8,000 metros de largo. Cerca de Cajamarca encontramos su continuacion á 120 leguas, al Sud de Asuay, pensándose en el país que este camino de 4,042 metros de elevacion absoluta, llegaba hasta la ciudad de Cuzco. En él se encuentran las ruinas del palacio del Inca Tupayupangi, cuyos paredones son muy altos.

Bajando del Páramo de Asuay hácia el Sud, por entre las Haciendas de Turcha y Burgay, se halla otro monumento de la antigua arquitectura peruana, titulado *Ingapilca* ó fortaleza del Cañar, si es que debe decirse fortaleza una colina que acaba en plataforma y es menos notable por su magnitud que por su estado perfecto de conservacion. A la altura de 5 ó 6 metros hay un muro de gruesas piedras talladas, formando un óvalo regular, cuyo eje máximo tiene casi 38 metros de longitud. El interior es un terraplen

de hermosa vegetacion cubierto, que por esto mismo aumenta el pintoresco efecto del paisaje. En el centro de este recinto se levanta una casa de dos solas habitaciones, de 7 metros de altura próximamente, la cual casa y su particular recinto, pertenecen á un sistema de fortificaciones de que mas adelante hablaremos, que se prolonga 250 metros. El corte de las piedras, como la disposicion de puertas y nichos, y la completa analogía que existe entre este edificio y los de Cuzco, no permiten dudar del orígen de tal *monumento militar*, que servia de alojamiento á los Incas cuando pasaban, de tiempo en tiempo, desde el Perú al Reino de Quito. Los cimientos de multitud de edificios que se encuentran alrededor del recinto, anuncian que en otro tiempo era el Cañar bastante grande para albergar el pequeño cuerpo de ejército que acompañaba generalmente á los príncipes en sus viajes. En estos cimientos he descubierto una piedra muy artísticamente trabajada, cuyo corte singular no ha podido darme idea del uso á que se destinaba.

Lo mas notable de este monumento, que rodean algunos troncos de *schinus molle*, es la figura de su techado, perfectamente igual al de las casas europeas. Pedro Cieza de Leon, uno de los primeros historiadores de América que empezó á escribir sus Viajes en 1541, habla detalladamente de multitud de casas del Inca en la provincia de los *Cañares*, diciendo expresamente (1) «que los edificios de Torrebamba tienen una cubierta de juncos tan bien hecha, que sino la consume el fuego, puede conservarse sin alteracion durante siglos enteros.» Segun esta observacion, debiera creerse que la fachada de la casa del Cañar es posterior á la Conquista, hipótesis que principalmente favorece

(1) *Crónica del Perú*, Amberes, 1554, t. I, c. XLIV, p. 120.

la existencia de ventanas abiertas en este lado del edificio, y que no se encuentran en ninguno de fábrica antigua peruana, como sucede con los restos de casas en Pompeya y Herculano.

En una Memoria interesantísima de La Condamine sobre algunos monumentos del Perú (1), se inclina tambien á pensar que la pared delantera del Cañar, no corresponde al tiempo de los Incas, y dice «que quizás pertenece á fábrica moderna, y que no es tampoco de piedra tallada como el resto de los muros, sino de una especie de ladrillos secados al aire y amasados con paja.» El mismo sábio añade en otro lugar, que los Peruanos usaban tales ladrillos llamados *tica*, antes de la llegada de los Españoles, razon por la cual cree que pudiera ser de construccion antigua el remate de la pared de que se trata, aunque hecha de ladrillos.

Mucho siento no haber leido la Memoria de La Condamine antes de mi viaje á América; pues aunque lejos de mí el dudar de las observaciones de este célebre escritor, que obligado por sus trabajos, permaneció largo tiempo en las inmediaciones del Cañar, y ha podido examinar mas minuciosamente que yo el monumento, me llama la atencion que ni Bonpland ni yo encontraramos esa diferencia de construccion que se indica entre la pared y su remate; á mas de que no me han parecido ladrillos, *ticas* ó *adobes*, los materiales, sino simplemente piedras de talla untadas con una especie de estuco pajizo, fácil de desprender, con amalgama de *ichu* ó paja cortada. El dueño de una Hacienda próxima, que nos acompañó en nuestra excursion á las ruinas del Cañar, se vanagloriaba de lo que habian contribuido sus antepasados á destruir semejantes edificios, contándonos que aquel techo inclinado se cubrió con baldosas de piedra

(1) *Memorias de la Acade de Berlin*, 1746, p. 441.

delgadísimas y bien pulimentadas, y no á la europea con tejas; circunstancia que me hizo pensar, quizás equivocadamente, que el edificio se conservaba tal como fue levantado en tiempo de los Incas, á excepcion de las cuatro ventanas. Sea de ello lo que quiera, hay que convenir en que el uso de los techados en ángulos agudos hubiera sido utilísimo en un país montañoso y abundante en lluvias. Los indígenas de la costa Noroeste de América conocen estos techos inclinados, que existen desde muy antiguo en la Europa austral, como indican multitud de monumentos griegos y romanos, y especialmente los relieves de la Columna trajana y las pinturas de paisajes que se han encontrado en Pompeya y conservado en la soberbia coleccion de Pórtici en otro tiempo. El ángulo del remate del techo es obtuso entre los Griegos y recto entre los Romanos, que vivian bajo un cielo menos hermoso que el de Grecia. Cuanto mas al Norte mas inclinados son los techos.

Vengamos ahora al interior del monumento.

Todos los restos de la arquitectura peruana esparcidos por la Cordillera desde Cuzco á Cayambé, desde el grado 13 de latitud austral hasta el ecuador, presentan idéntico carácter, así en el corte de las piedras como en la forma de las puertas, simétrica distribucion de los nichos y completa carencia de adornos exteriores. Y tan grande es esta uniformidad de construccion, que todos los *tambos* ú hospederías situadas á lo largo de las vías principales, llamadas en el país casas ó palacios del Inca, parecen copias unas de otras. No pasaba la arquitectura peruana de las necesidades reducidas de un pueblo montañés; no conocia ni pilastras, ni columnas, ni arcos cintrados; ni imitaba, como la arquitectura de los Griegos y Romanos, la ensambladura de un armazon de madera; nacidos en una region erizada de rocas, en mesetas casi desprovistas de vegetacion, dixtin-

guíanse los Peruanos por la sencillez, simetría y solidez de todos sus edificios.

La ciudadela del Cañar y las construcciones cuadradas que la rodean, no están hechas de un asperon cuarzoso que recubre la esquista arcillosa y pórfidos del Asuay, y que se ve en el jardin del Inca, bajando hácia el valle de Gulan, ni son granito las piedras que sirvieron para aquellos edificios, como ha creido La Condamine, sino un pórfido trápico de gran dureza con mezcla de feldespato vítreo y anfibol. Quizás que se extrajera este pórfido de las grandes canteras que existen á 4,000 metros de altura, cerca del lago Culebrilla y á distancia de mas de tres leguas del Cañar; por lo menos estas canteras son las que suministraron la hermosa piedra que se empleó en la casa del Inca del llano Pullal, á igual elevacion que tendria el Puy-de-Dôme colocado sobre la cima del Canigu.

No se encuentran en las ruinas del Cañar esas piedras enormes que se ven en los edificios peruanos de Cuzco y paises vecinos. Acosta ha medido algunas de 12 metros de largo por 5'8 de ancho y 1'9 de grueso, en Tracanaco, y Pedro Cieza de Leon las halló de iguales dimensiones en las ruinas de Tiahuanaco (1); las mayores que yo he examinado en la ciudadela del Cañar, no pasaban de 26 decímetros de largo, siendo mas notables que por su masa, por la gran belleza de su corte. Unense la mayor parte sin cimento alguno, si bien lo hay en varias de las construcciones que rodean la ciudadela, y en las tres casas del Inca, en Pullal, cada una de las cuales tiene mas de 58 metros de largo. Se compone aquel de una mezcla de piedrecillas y marga arcillosa que fermenta con los ácidos; viene á ser una especie de mortero de que he sacado grandes trozos con un

(1) Obra citada, p. 251.

cuchillo, de los intersticios que dejan las hileras paralelas de las piedras. Esta circunstancia que refiero merece atencion, pues todos los viajeros que me precedieron han asegurado que no conocian cimento de ningun género los Peruanos; suposicion equivocada tratándose de este pueblo como respecto de los antiguos habitantes del Egipto; mas hasta tal punto lo conocian, que no solo empleaban esta argamasa los Peruanos, sino que en los importantes edificios de Pacaritambo (1), usaron un betun ó cimento de asfalto, que es antiquísimo en las orillas del Eufrates y el Tigris.

El pórfido que ha servido para los edificios del Cañar, está tallado en forma de paralelepípedos, con tan rara perfeccion, que si la superficie exterior de las piedras fuera plana, serian imperceptibles sus junturas, como dice muy acertadamente La Condamine (2); pero la cara exterior de cada una de ellas es ligeramente convexa y cortados en bisel sus bordes, de manera que formen las junturas pequeñas estrías que sirven de adorno, como la separacion de las piedras en las obras rústicas. Este corte, que los arquitectos italianos llaman *bugnato*, se observa tambien en las ruinas del Callo, cerca de Mulalo, y da á los muros de los edificios peruanos gran semejanza con ciertas construcciones romanas, como el *Muro di Nerva*, de Roma, por ejemplo.

Pero lo que singularmente caracteriza los monumentos de la arquitectura peruana, es la forma de las puertas, que tienen generalmente 19 á 20 decímetros de altura, para que el Inca y grandes señores puedan pasar por ellas conducidos en sillas de manos por sus vasallos. Los pies dere-

(1) Obra citada de Pedro Cieza, p. 234.
(2) Obra citada, p. 443.

chos de estas puertas no son paralelos, sino inclinados que permitieran emplear, sin duda, dinteles de piedra de menor ancho. Los *hoco* ó nichos abiertos en las paredes, y que hacian oficio de armarios, imitan la forma de las *porte rastremate*. Esta inclinacion de los pies derechos es la que da á los edificios peruanos su semejanza con los del Egipto, en los cuales son siempre los dinteles mas cortos que la abertura interior de las puertas. Hay entre los *hoco* algunas piedras cilíndricas de superficie pulimentada, salientes y de unos 5 decímetros, que los indígenas dijeron servir para colgar armas y vestidos; y además, en los rincones, travesaños de pórfido, de una forma rara, que La Condamine cree tenian por objeto unir las paredes, aunque yo me inclino mas bien á pensar que en tales travesaños se anudaban las cuerdas de las hamacas; por lo menos iguales, solo de madera, las hay en todas las cabañas de los Indios del Orinoco.

Han demostrado los Peruanos extremada habilidad en tallar las mas duras piedras, pues en el Cañar se ven canales curvos abiertos en el pórfido para suplir los goznes de las puertas; y La Condamine (1) y Bouguet han encontrado adornos de pórfido tambien en edificios antiguos del tiempo de los Incas, figurando hocicos de animales que en sus aguzadas narices tenian anillos movibles de la misma piedra. Cuando atravesé la Cordillera por el Páramo de Asuay, y en el momento que distinguí esas enormes masas de piedra de talla extraidas de las canteras de Pullal, y empleadas en la construccion de los grandes caminos del Inca, comencé á dudar de que los Peruanos no hubieran tenido otros útiles que las hachas de pedernal; suponia yo que el frotamiento no era el único medio de que se habian

(1) Obra citada, p. 452.

vaiido para trabajar la piedra y darles superficie plana ó convexidad regular y uniforme. No pude menos de formar idea contraria á las admitidas hasta entonces sobre este punto, pensando que los Peruanos debieron tener útiles de cobre, que mezclado con una cierta proporcion de estaño, adquiere gran dureza. Mis sospechas quedaron completamente justificadas por el hallazgo de una antigua tijera cerca de Cuzco en una mina de plata explotada en tiempo de los Incas, en Vilcabamba. Este precioso instrumento, que debo á la amistad del P. Narciso Gilbar, y que he conseguido traer á Europa, tiene 12 centímetros de largo y 2 de ancho, componiéndose de 0'94 de cobre y 0'06 de estaño su materia, segun el análisis que ha hecho de la tijera Vauquelin. Este *cobre cortante* de los Peruanos es muy parecido al de las hachas de los Galos, que cortan la madera como si fueran de acero. Por todas partes ha prevalecido en el Antiguo Continente, y á los albores de la civilizacion, sobre el hierro el uso de la mezcla de cobre y estaño, aun alli donde aquel se conocia ya de algun tiempo (1).

(1) El plano de la casa fortificada del Cañar lo hizo La Condamin en 1793, y lo he visto en los archivos de la Oficina de Longitudes en París.